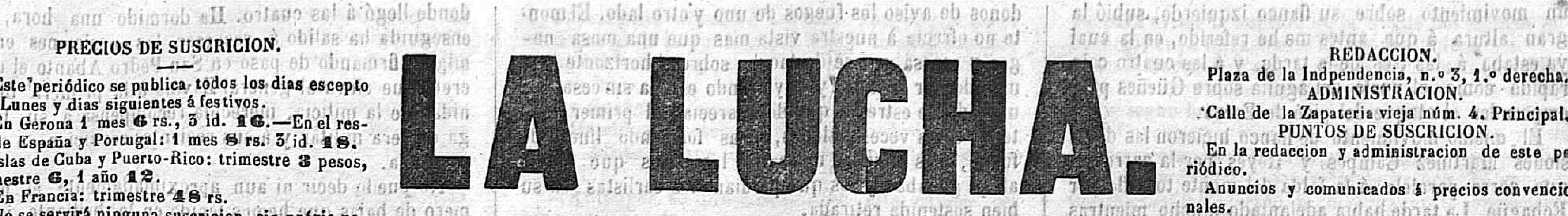
Año IV. Viernes 8 de Mayo de 1874. Núm. 813.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º derecha.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

COSAS CIENTÍFICAS.

UN CAMINO QUE ANDA.

Los Estados-Unidos es el pais de las modernas maravillas, la region de los milagros del siglo XIX. La mecánica, principalmente, realiza allí tales prodigios, que es menester que los hechos los testifiquen para creer en ellos. Las teorías mas atrevidas y extrañas, no solo se inventan y proponen, sino que tambien se efectuan en la república americana. El último descubrimiento, no obstante, que trata de plantear en Nueva-York un ingeniero, M. Speer, es tan singular y nuevo, que bien merece la curiosidad de las gentes indoctas, el exámen de los sabios y la atencion de todos.

Hasta ahora los medios de locomocion terrestre, en sus múltiples manifestaciones, se han concretado á vehículos que corren sobre vias de piedra ó de hierro. M. Speer cambia completamente el sistema, y trata de que la via camine y el vehículo permanezca fijo con relacion á ella.

El nuevo camino utilizable en los grandes centros, cuya extension sea inmensa, como Nueva-York, se hallará en alto soportado por solidos pilares de fundicion y formando en una de las mayores arterias de la poblacion, en su calle central, por ejémplo, como una gigantesca enorme elipse girando sobre un eje supuesto.

Parte de un extremo de la calle, y siguiendo un lado de la misma, vuelve á su punto de partida por el otro lado. De distancia en distancia hay escaleras que ponen en comunicacion la calle con la via. Esta es una plataforma de palastro, que á manera de una cinta sin fin ó de una correa de trasmision, da vueltas continuamente sobre su armazon, arrastrando en su marcha cuantos objetos se encuentran en la superficie. Esta cinta se rompe y se dobla en ciertos puntos para facilitar el juego de retroceso, que se verifica en cada extremo de la via. El movimiento de la plataforma se opera, merced á distintas máquinas de vapor fijas distribuidas con intérvalos iguales bajo de la armadura, y que trasmiten su impulso por medio de cadenas sin fin y de *galetes* que obran por frotamiento en la superficie inferior de la plataforma, arrastrándola con una rapidez de 20 kilómetros por hora. Es decir, equivaliendo á un colosal ferro-carril en rápida carrera.

Las máquinas están dispuestas de modo, y su potencia está calculada de suerte que, si hay necesidad de parar una ó muchas, las otras pueden aumentar su fuerza cuanto se juzgue conveniente y sostener la misma velocidad en la circulacion. En caso preciso, el conductor ó encargado de la via no tiene más que oprimir el boton de un aparato telegráfico que trasmite á los maquinistas la órden de debilitar ó detener sus motores.

Sobre la plataforma, especie de puente sin término visible, dispone el inventor sillas, bancos y hasta salones para señoras, ó de refugio en caso de mal tiempo. Los viageros de este singular vehículo podrán, comodamente sentados como desde la toldilla de un vapor, ver deslizarse á sus pies el mar de cosas y personas que se agitan sin cesar en la calle, y, realizando una ilusion óptica, por la cual, colocados en la ventanilla de un wagon, nos parece que los objetos andan y el tren permanece inmovil, adelantarán rapidamente en su camino sin moverse del sitio en que se hallan.

Los peatones podrán circular por la via sin mas peligro que el que ofrece el andar sobre el puente de un buque que navegue sobre un lago. La rapidez de traslacion de las personas ó de las cosas que haya sobre la plataforma será naturalmente la de esta; pero si el pasajero (de algun modo ha de llamarse) prefiere andar en la direccion de la vía, se observa un hecho curioso, y es que, agregándose su propio impulso al de la plataforma, si en una hora recorreria por el suelo cuatro kilómetros, en igual tiempo, y caminando *con* y *sobre* la plancha móvil, la distancia ganada será de 24. Las leyes de la dinámica explican claramente este fenómeno, que aumenta en mucho y sin cansancio la velocidad de la marcha.

Esta misma velocidad exige, como se comprende, grandes precauciones para subrir ó bajar al plano giratorio. El vericarlo repentinamente y sin precauciones, seria tan peligroso como lanzarse desde un coche al suelo caminando el tren á toda máquina.

Esta dificultad se ha obviado de una manera muy ingeniosa. Hay unos carritos con banquetas que pueden contener hasta ocho personas, abiertos en el buen tiempo y abrigados por un toldo en el malo. Estos *trasportadores* están montados sobre cuatro ruedas llenas ó discos independientes unos de otros. Un par gira sobre la vía móvil, el otro lleva una hendidura encajada en un *rail* fijo y unido al armazon.

Como los salones, las sillas, los pasajeros, etcétera, estos carritos son arrastrados por la plantaforma y siguen sus movimientos; pero cuando el conductor quiere detenerlos, para tomar ó dejar los viajeros, aprieta un freno. La rotacion de los discos sobre el *rail* fijo amengua y cesa luego; los inmóviles se deslizan por la superficie del *rail*, como en los wagones porta-frenos, disminuye la velocidad adquirida por el frotamiento y al llegar al punto designado, queda fijo y sugeto el vehiculo por medio de un mecanismo especial.

Esta maniobra no ha influido para nada en el movimiento de la plataforma, que sigue avanzando con igual rapidez, y al mismo tiempo los pasageros pueden pasar de las escaleras-estaciones á la *via andante* y de esta á aquella sin peligro ni incomodidad.

Estos son, ligeramente apuntados, los datos hasta hoy conocidos sobre ese portentoso proyecto de locomocion que trata de plantear el ingeniero M. Speer en las calles de la gran ciudad americana, y ciertamente que, de poderse efectuar tal como ha sido imaginado, seria, dentro de las condiciones de su naturaleza, una de las conquistas mas útiles y mas bellas á la vez de la ciencia en nuestros dias.—L. A.

CARTAS DEL NORTE.

San Pedro Abanto 1.º de mayo de 1874.—Mis queridos amigos: En mi carta de ayer procuré escribir, como Dios dió á entender á mi crasa ignorancia estratégica, la posicion que ocupaban nuestras tropas en el valle de Sopuerta y faldas S. de la sierra de Galdames. El movimiento combinado del ejército habia sido dispuesto de modo que el segundo cuerpo de ejército del general Laserna, en el cual iban el general en jefe y el cuartel general, debia atacar al enemigo por nuestra izquierda, protegiendo el avance del tercer cuerpo hasta el pueblo de Gueñes, y una vez allí la extrema derecha, que ha conservado siempre la division Echagüe, emprender una batida general á los carlistas en todas las estribaciones de Galdames, cuyo solo acceso asustaria al mas atrevido explorador de los Alpes.

Tocábale subir al general Laserna por la parte de la cordillera que llaman «Lampa de los Pastores» hasta la cima de «Peña Lampa.» La mitad próximamente de las fuerzas del general Concha debia atacar desde las casas de Galdames de Suso, subiendo por una ladera escarpada, sin maleza y cubierta de resbaladizas peñas, hasta el Cruz. La otra mitad, una vez en Gueñes, habia de emprender el acceso por una pendiente donde las cabras apenas pueden tenerse en pié, y llegar hasta el pico de Ereza. De esta manera, tan luego como nuestras tropas coronaran esas casi inaccesibles alturas que hasta ahora constituian la base mas firme de la línea de San Pedro Abanto, por su flancó izquierdo quedaban envueltas las posiciones carlistas hasta ahora sostenidas con tanta tenacidad y brío, viéndose obligados á sostener un combate de frente y flanco, de lo cual no han dado indicios, ó á retirarse precipitadamente antes de que, descendiendo nuestros soldados por la cordillera del Triano, vieran cortada su retaguardia. Además, desde las alturas ayer conquistadas, nuestro ejército puede caer sobre cualquiera otra posicion que los carlistas intenten defender, camino de Bilbao, causàndoles mucho daño.

Dispuesto así el plan de operaciones para el dia de ayer, dió el general Serrano órden de atacar al general Laserna, y á las nueve de la mañana, segun decia en mi carta de ayer, la division Palacios con las brigadas Blanco y Sanchez Mira acometia la Lampa de los Pastores, defendida al principio por un batallon que luego fué reforzado por otro que bajó por el pico de Peña-Lampa. Nuestros soldados subian con la mayor serenidad y arrojo, por aquellas cañadas enfiladas por el fuego de las trincheras enemigas, y corriéndose de árbol en árbol, de mata en mata, de piedra en piedra, tomaron unas casas situadas en el ferro-carril de Galdames, ocupadas momentos antes por los carlistas y desde las cuales impedian el paso por la carretera de Somorrostro á Sopuerta. Y aquí debo dar cuenta de un episodio notable.

Por una mala inteligencia del conductor iban por la carretera 15 acémilas, en vez de tomar una senda por la ladera izquierda del rio cubierta de fuerzas. Al llegar muy de mañana frente á las casas del ferro-carril, dos compañías carlistas bajaron ocultándose por entre la maleza hasta la carretera y se apoderaron de las 15 acémilas. En el momento de salir á la carretera el enemigo, fué descubierto por un destacamento del regimiento de Zaragoza situado en la elevada senda, y sin contar el número de los enemigos, el sargento que lo mandaba bajó rápidamente con 26 hombres, llegando á la carretera cuando ya los carlistas habian pasado el rio llevándose la presa.

Los nuestros siguieron con ardimiento, hasta dar alcance á los carlistas, trabándose una lucha cuerpo á cuerpo, cuyo resultado fué recuperar nueve de las acémilas. Las seis restantes se las llevaron por Peña-Lampa, supongo que sin cargas, pues no sé para que podian aprovecharlas como no fuese para embarazar la marcha, cuatro cargas de cebada y los cuatro cajones de granadas Plasencia que conducian las acémilas apresadas.

A las doce se mandó suspender el ataque de la Lampa de los pastores, para dar lugar á que el cuerpo de ejército que manda el general Concha, que se estaba racionando y municionando desde Somorrostro, pudiera adelantar por el ala derecha, y sobre todo para que la division Echagüe tuviera tiempo de subir á un elevadísimo monte situado entre Avellaneda y Güeñes, posicion indispensable para dar el ataque á los montes de Galdames y proteger al mismo tiempo la marcha por la carretera del resto de las fuerzas del tercer cuerpo que se dirigian al mismo pueblo de Galdames. Indudablemente esta operacion engañó á los carlistas. Al ver marchar las tropas de Concha hasta Avellaneda, por el valle donde se hallan los pueblos de Babomba, Carral y Avellaneda, ellos debieron creer que se dirigia sobre Valmaseda y allí reconcentraron sin duda algunas fuerzas. Pero en vez de seguir adelante, la division Echagüe hizo

un movimiento sobre su flanco izquierdo, subió la gran altura á que antes me he referido, en la cual ya estaba á las tres de la tarde, y á las cuatro caia rápido como el vuelo del águila sobre Güeñes para emprender el ataque del pico de Ereza.

El mismo movimiento de flanco hicieron las divisiones Martinez Campos y Reyes por la carretera que corre paralela á la falda del monte tomado por Echagüe. La tarde habia adelantado mucho mientras se realizaban estos movimientos, hasta el punto de que empezó á creerse en la necesidad de aplazar el ataque para el dia de hoy, y aun asi llegó à manifestarlo al general en jefe el señor marques del Duero. Pero cuando el ilustre general Serrano, que se habia situado en Montellano, desde donde se dominaba todo el campo de batalla, vió que las tropas de Echagüe llegaban á la garganta de Güeñes, y las de Martinez Campos y Reyes à Galdames, dió órden à las de Laserna para que emprendieran de nuevo el ataque de la Lampa de los Pastores que iniciaron las brigadas de vanguardia con vigor extraordinario. Pocos momentos despues, y como una hora antes de anochecer, el fuego se generalizó en toda la línea. Martinez Campos y Reyes ganaron en una hora toda la pendiente hasta la línea donde terminan las tierras y empiezan las rocas, sosteniendo un vivo fuego con los carlistas, á los cuales se les veia retroceder, defendiéndose tras las piedras con no poca tenacidad pero casi siempre tenian que combatir al descubierto pues las capas de roca que la naturaleza presenta allí como un enlosado, no permitian construir trincheras. Esto animaba extraordinariamente á nuestros soldados, que avanzaban llenos de entusiasmo bajo una lluvia de balas.

En su ardimiento, las tropas ya por este lado, centro de la linea, sostenian la batalla; llegaron á verse sériamente amenazados por los fuegos cruzados de los carlistas, que, dirigidos desde las alturas, formaban un ángulo cuyo vertice era la cabeza de nuestra columna de ataque. Esto se distinguia perfectamente, á pesar de haber oscurecido el dia, por el resplandor de los disparos.

Entonces el general en jefe, que estaba excitado, bajó precipitadamente á pie hasta la carretera, y desde la venta de Arenas dió órden para que la division Palacios, que salia por la «Lampa de los Pastores» en direccion de «Peña-Lampa,» se corriera por su derecha con toda precipitacion á fin de librar á la línea del centro del serio peligro que la amenazaba de ser envuelta por el enemigo. Las brigadas Blanco y Sanchez Mira atacaron á los carlistas, que hacian fuego al flanco izquierdo de las tropas que avanzaban por el centro, mientras que las divisiones Morales de los Rios y Catalan subian por el otro lado protegiendo el movimiento.

A las diez de la noche la division de Palacios tocaba diana en las alturas para indicar el triunfo, y los carlistas, huyendo á la desbandada, franquearon por aquella parte el acceso al centro de la línea.

Mientras tanto una encarnizada lucha se sostenia en el extremo derecho de la línea por las tropas del general Echagüe. Emprendido el ataque desde la garganta de Güeñes, sus soldados tenian que vencer obstáculos verdaderamente gigantescos. La pendiente de la sierra es por allí rápida, hasta presentar á la vista una línea casi vertical. Los carabineros y la guardia civil, los cazadores de la Habana y el resto de sus soldados necesitaban coger con los dientes el fusil y emplear las dos manos para ganar algunos piés de terreno, tomar posicion ó disparar sobre los enemigos. Así, paso á paso, subieron una altura de mas de 1,000 metros, aguantando los fuegos de arriba, y algunas veces los fuegos de flanco. Como el ataque empezó en este lado mas tarde, hubo de prolongarse hasta las diez y media de la noche para ganar la altura. De modo que lo mas difícil de la jornada, pero tambien lo mas importante, puesto que el pico de Ereza es el mas culminante de la sierra, fué realizado por nuestros incomparables soldados casi á oscuras.

Hasta la luna parecia haberse puesto al servicio de los carlistas, toda vez que, difundiendo su luz por todo el valle y una gran parte de las laderas de Galdames, solo la negaba en el reducido espacio donde se representaba tan sangriento drama, por oponerse á ello el elevado pico, que estuvo proyectando negra sombra hasta mas de las once de la noche.

Desde Montellano seguiamos con gran ansiedad los movimientos de avance de nuestras tropas, sirviéndonos de aviso los fuegos de uno y otro lado. El monte no ofrecia à nuestra vista mas que una mosa negra y espesa que se destacaba sobre el horizonte iluminado por la luna, y cuyo fondo estaba sin cesar esmaltado de estrellas que desaparecian al primer destello. Unas veces aisladas, otras formando líneas de fuego, esas estrellas marcaban los pasos que los de abajo ganaban y los que perdian los carlistas en su bien sostenida retirada.

A eso de las nueve y media de la noche, las líneas inferiores de estrellas aparecian como cintas de fuego rodeando el punto culminante del cono, pues forma de cono ofrece mirado por aquel lado el pico de Ereza. Era que nuestros soldados llegaban al término de su titánico esfuerzo. Pero con gran sorpresa y dolor nuestro, los fuegos que partian del pico se multiplicaban, hasta el punto de parecer aquello un volcan en constante erupcion. Por lo visto, los carlistas de Valmaseda llegaban de refuerzo y traian copioso repuesto de municiones.

Los nuestros no debian estar desprevenidos, toda vez que tambien sus líneas de fuego se hicieron mas nutridas. Al cabo de media hora, el número de estrellas empezó á disminuir, hasta que á las diez y media cesó casi por completo. Nuestras tropas coronaban aquellas alturas y la sierra era nuestra en toda su extension. La victoria adjudicole al incomparable ejército español el premio de tanto heroismo.

Seria repetir lo que España tiene aprendido, si hablara del acierto, la presencia de ánimo y el magnífico golpe de vista de que ha dado elocuentes pruebas ayer el vencedor de San Pedro Abanto, el ilustre duque de la Torre. El que en cien rudos combates durante la pasada guerra civil ha hecho alardes de valor casi legendarios, el que olvidándose quizas de su elevada posicion para no escuchar mas que los impulsos de su ardimiento, ha dado ejemplos recientes de serenidad y arrojo; el que como general ha ganado cuantas batallas ha tenido ocasion de dirigir, puede contar desde hoy con el título mas glorioso de su brillante historia militar este hecho de armas, que no alcanzará ciertamente la fama de otras célebres batallas por lo reducido de sus proporciones; pero en el cual, dadas las condiciones del terreno y del enemigo, tal vez no rehusaràn aprender algo los tácticos mas distinguidos.

Al general Concha, cuyo genio militar y maravillosa actividad han llenado á todos de asombro, cabe la gloria de ser el primero de haber cooperado con sus grandes dotes de inteligencia y ardimiento al éxito de la jornada. Casi siempre á la cabeza de sus fuerzas, unas veces á caballo, otras á pié, subiendo escarpadas alturas, veíasele allí donde su presencia hacia falta ora para variar un movimiento, ora para examinar la parte de sus tropas que debia ser reforzada, ora en fin para animar al soldado, dando con su presencia ejemplo de valor y de serenidad.

Una vez perdidas las alturas de Galdames, si se las mira por el valle de su mismo nombre, y de Triano si se las vé desde el valle de Somorrostro, los carlistas comprenderian anoche mismo que su posicion era insostenible en San Pedro Abanto, y sin esperar siquiera el dia emprendieron anoche su retirada, abandonando todas estas posiciones. Para proteger esta huida se dió órden á los carlistas del Montaño que hicieran fuego desde las trincheras, y en efecto, durante toda la noche, hasta las cuatro de la madrugada, han hecho sin cesar nutridas descargas sobre nuestras avanzadas. A las tres próximamente incendiaron unas casas en el fondo del barranco de Pucheta, que nosotros teníamos abandonadas desde el 28 de marzo. Con sus piezas de artillería han hecho tambien hasta unos cuarenta disparos, sin lograr que una sola de sus granadas llegara á nuestro campo.

Antes de amanecer la brigada Cortijo ocupaba las vertientes de Triano. El general Letona ha avanzado esta noche hasta Santa Juliana, San Pedro y el cerrillo de San Fuentes de Serantes, y en este momento varias columnas van marchando por distintos caminos hácia Portugalete, á donde probablemente nos dirigiremos todos para dormir allí esta noche.

El general en jefe despliega una actividad extraordinaria. Anoche estuvo recibiendo los partes y dictando órdenes hasta las dos de las madrugada, y cuando recibió los últimos que le eseguraban la toma de todas las alturas y la fuga del enemigo, montó inmediatamente à caballo y se vino à San Martin, á donde llegó á las cuatro. Ha dormido una hora, y enseguida ha salido á recorrer las posiciones enemigas, firmando de paso en San Pedro Abanto el decreto que eleva al general Zavala á la primera dignidad de la milicia, merecida recompensa á su larga carrera militar y á sus recientes servicios en esta campaña.

No puedo decir ni aun aproximadamente el número de bajas que hemos tenido en la brillante jornada de ayer. La distancia en que se hallan las divisiones del general Concha y la diseminacion de los heridos entre muchos pueblos del valle de Sopuerta impiden conocer hasta ahora su importancia. El tercer cuerpo ha debido tener muchas á juzgar por la naturaleza de ese ataque, aunque no tantas como eran de temer, por cuanto los carlistas han sido sorprendidos en un terreno donde no habian tenido tiempo de construir grandes obras de defensa, siquiera el terreno se las proporcione naturales y de importancia; obligados á luchar al descubierto muchas veces, las pérdidas de los carlistas han tenido que ser ayer mucho mayores proporcionalmente que en otras acciones.

Los bilbainos han debido ser testigos de una gran parte de la accion de ayer. Segun las personas del país, los picos de la Cruz y de Ereza, teatro sangrento de las últimas escenas de la lucha, se ven perfectamente desde la heróica villa, y debiéronse distinguir los fuegos de nuestros soldados y de los carlistas, al ser estos desalojados de sus últimos baluartes. ¿Adivinarian el resultado? Es de presumir que sí, por los movimientos de las líneas de fuego. En todo caso, la agitacion de los sitiadores, y quién sabe si sus preparativos de fuga, les habran revelado la verdad. Aquí se han dado ya las últimas órdenes para que la escuadrilla marche toda al Abra y los buques cargados de víveres se hallen listos para salir al mismo punto.

Por una rara coincidencia, la derrota sufrida ayer por los carlistas ha ocurrido á la vez que la muerte de Andéchaga, autor del plan de defensa de la línea de San Pedro y mantenimiento del sitio de Bilbao. Cuando el duque de la Torre vino á este campamento y preparaba los medios de ataque, se celebró en San Pedro un consejo de jefes carlistas para resolver lo mas conveniente. La mayoría opinó por levantar el sitio y abandonar à San Pedro; Andéchaga opinó lo contrario, logrando que don Cárlos se decidiera por èl. Ya he dicho el fin de ese hombre, de prodigiosa actividad y gran prestigio en el país.

Anoche supe que su muerte ocurrió en Siro al hacer frente á una de nuestras guerrillas, que despues de pasar las Muñecas bajó algunos kilómetros por aquellas laderas. Al caer, fué en su auxilio el cura de Sestao, su ayudante de órdenes, y no bien se habia bajado del caballo, cuando fué muerto tambien por otra de nuestras balas. La bala habia entrado en Andéchaga por la sien derecha.

Vuestro afectísimo.—M. Araus.

(De *El Imparcial.*)

GACETILLA GENERAL.

—El Excmo. Sr. Capitan general de esta distrito, ha pubicado el siguiente

«BANDO.—*D. Francisco Serrano Bedoya, Teniente general de los Ejércitos Nacionales, General en Jefe y Capitan general del Ejército y Distrito de Cataluña.*

En mi órden general del dia 27 dicté el riguroso castigo que exigian la traicion cometida en el pueblo de Alforja y los fusilamientos allí perpetrados.

Pugna con mis sentimientos y mis hábitos la adopcion de medidas semejantes, pero responden á una necesidad imperiosa y no he de vacilar cuando al rigor se me provoca.

La distincion que pretende hacer el enemigo entre voluntarios y soldados del Ejército Nacional, no es aceptable; y muchos menos calificando el de voluntarios á todos cuantos defienden su bandera.

Tengo por otra parte el deber de velar para que las vidas de cuantos militando en defensa del Gobierno de la República caigan prisioneros, queden á salvo y sean solemnemente garantidas. Si el enemigo no las respeta, justo es hacerle sufrir las consecuencias de su criminal sistema. La guerra mas que otra cosa exige en los contendientes igualdad de comportamiento, reciprocidad de conducta; á este principio inconcuso y salvador ajustaré mis actos.

Fundado en ello y en la necesidad de generalizar el castigo de hechos como los que han tenido lugar

en Alforja, si por desgracia se reprodugeran en otros puntos, usando de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, vengo en mandar lo siguiente:

Art. 1.º Todos los carlistas en armas que fueren aprehendidos y sean naturales de los pueblos en que penetren las facciones sin respetar las vidas de los prisioneros que hagan, ya procedan estos del ejército, de los cuerpos movilizados, de la milicia nacional ó formen parte del vecindario pacífico de la localidad, seràn fusilados.

Art. 2.º Los vecinos de esos mismos pueblos que tengan en la faccion á sus padres, hijos ó hermanos serán inmediatamente espulsados de su domicilio, con prohibicion de residir en punto alguno fortificado del distrito, y responderán con sus bienes á la indemnizacion que se acuerde en favor de las familias de los que hayan sido víctimas de su inhumanidad.

Art. 3.º En iguales penas incurriràn tambien, además de la responsabilidad criminal que en justicia pueda caberles, los demás vecinos de esos mismos pueblos que sin tener parientes en la faccion, contribuyan á facilitar en ellos la entrada de los carlistas.

Los Gobernadores, Comandantes Generales de Provincia, Jefes de columna y Comandantes militares, bajo su responsabilidad, cuidarán del cumplimiento de cuanto se ordena en este bando.

Barcelona 30 de Abril de 1874.—*Francisco Serrano Bedoya.*

—La compañia de nuestros ferro-carriles ha acordado volver à emprender los trabajos y obras de construccion de la línea de esta ciudad á la frontera francesa por el *Coll dels Belitre* en sus dos secciones de Gerona à Figueras y de esta villa á la frontera, cuyas obras se paralizaron, como saben nuestros abonados, hace cinco años y medio.

—Por razones fáciles de comprender, no insertamos un remitido que acabamos de recibir en el que se manifiesta los graves apuros en que se ecuentran muchas familias poco acomodadas de este vecindario á consecuencia de la carga por demás pesada que vienen sufriendo de alojamiento.

Como todo se reduce á evitar este gravamen á la clase pobre, nos atrevemos á suplicar al Excmo. Ayuntamiento precure aliviar el estado anómalo de dichas familias, ya que su nada envidiable situacion no les permite suministrar al soldado la sal, carbon y demas que se le exige. Al efecto, creemos que en parte se remediaria ese malestar, formando un nuevo padron y eximiendo en su vista de alojamiento à las familias que resulten imposibilitadas para contribuir à dicha carga, tanto por su falta de habitacion, cuanto al propio tiempo por su carencia de recursos, única manera en nuestro concepto de conseguir evitar los muchos perjuicios y apuros en que se ven los que, queriendo dar al soldado lo que deben, no pueden por su completa imposibilidad.

Creemos que en esta ocasion como en otras, el Ayuntamiento atenderá nuestro ruego que no es otro que el de la opinion pública y tomará las medidas convenientes que su celo y actividad le sujieran en bien de sus administrados à que nos referimos y se rfiere el autor del remitido.

—Ha sido acuartelado el batallon de provincia les de Albacete que hace poco tiempo llegó á esta capital.

—Anteayer se presentaron en esta capital un sargento y seis individuos de tropa desertores del ejército frances y procedentes del Castillo de Bellagarde.

—Por órden del M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia, ayer entraron en esta capital todos los carruages que procedentes de Olot, Bañolas, Palamos y otros puntos, paraban diariamente en la vecina poblacion de Sarriá.

Segun nuestras noticias, presentados los conductores á la mencionada autoridad, esta les manifestó que habia llegado el caso de que, ó dejarán de correr ó habian de entrar en Gerona como lo hacian antes y que estaba dispuesto á que se cumplieran sus órdenes de grado ó por fuerza.

Aplaudimos esta medida del Sr. Fuenmayor y deseamos, no solo que se cumpla como creemos con gran fundamento que se cumplirà, sino que se haga estensiva á todos los vehículos que estén en el mismo caso.

—Las medidas enérgicas que ha tomado y sigue tomando la autoridad militar del castillo de Figueras, contra los deudores al Estado, estàn dando por resultado el ingreso en caja de las cantidades que adeudan los pueblos del Ampurdán y parte de los de la montaña. Así nos lo participa un amigo.

ULTIMA HORA.

La agencia *Imprenta* publicó ayer los siguientes telégramas:

Madrid 5 de Mayo.—La «Gaceta» dice que el general Serrano ha llegado á Santander de regreso á Madrid.—Anuncia que la faccion Pujalot ha sido batida nuevamente, perdiendo 10 prisioneros.—Las facciones de Zurbana y Aldama han sido tambien batidas, cogiéndoseles 9 prisioneros, 12 caballos, armas y efectos de guerra.

El duque de la Torre regresará de un momento á otro, pues la política se presenta muy candente y radicales, republicanos y constitucionales se aprestan á la lucha con ánimo resuelto.—Nuestras tropas han cogido á las facciones que sitiaban á Bilbao pertrechos de guerra, varios prisioneros, haciéndoles muchas bajas.—La division Tassara continuaba ayer frente á Estella, amenazando á los carlistas con quienes sostuvo un pequeño tiroteo, pero sin consecuencias. Algunos batallones de Abanto han operado un movimiento hàcia esta ciudad, habiendo salido refuerzos de nuestras tropas para dicho punto, en donde se cree que tendrán lugar nuevos combates.—El gobernador civil y capitan general del distrito están haciendo grandes esfuerzos para evitar la ruptura de la tregua por algunos periódicos, cuya impaciencia no conoce límites.

En Bilbao tendrá hoy lugar un consejo de generales para acordar el plan de operaciones contra los carlistas, y segun hemos oido, será aprobado el que el general Concha tiene ya formulado.—El ministro de la Guerra acaba de recomendar al general en jefe del Norte, á los capitanes generales de Aragon, Valencia y Castilla la Vieja ejerzan la mas exquisita vigilancia, por si las facciones tratan de correrse á algunos de estos tres últimos distritos.

Los republicanos llamados de órden han acordado enviar un telégrama á Serrano felicitàndole á él, al ejército republicano, al gobernador militar de Bilbao, guarnicion, ayuntamiento y vecindario de la poblacion. Sobre la frase republicano hubo alguna divergencia de opiniones.

Por el ministerio de Estado se van á dirigir enérgicas reclamaciones al gobierno de la vecina república para que interne á los carlistas que actualmente se hallan establecidos en la frontera francesa.—Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las medidas últimamente adoptadas por el capitan general de Cataluña relativas á la guerra civil.—Los carlistas atribuyen su derrota á la mucha extension de línea que tenian que defender, pues constaba de seis leguas de largo y para defenderla hubieran necesitado unos 50.000 hombres.—Ha sido batido por una seccion de caballería del regimiento de Talavera un grupo de carlistas que estaba oculto en un barranco en los alrededores de Vitoria, perdiendo 2 heridos y 5 prisioneros, y pudiendo escapar los restantes gracias à la oscuridad y á lo accidentado del terreno. (Oficial).—Hoy se ha recibido en Madrid el siguiente telégrama del vecino reino: «Lisboa, mayo 4 (1'17 madrugada). —«Gran manifestacion en Oporto á consecuencia de la libertad de Bilbao. El público con músicas recorre las calles dando vivas á Bilbao, á los generales, al ejército y á la libertad. A los periódicos de actualidad les felicitan sus colegas de Lisboa por tan fausta noticia.»

El señor Chinchilla ha venido reflejando el espíritu conciliador de que está animado el señor duque de la Torre.—Serrano lamenta el espíritu estrecho que anima algunos constitucionales que desean la formacion de un ministerio homogéneo conservador.—De los carlistas del Norte se presentan muchos á indulto.

Madrid 6.—Muchos republicanos caracterizados asistirán á la recepcion que se hará al general Serrano. Espérasele hoy á medio dia. Se le prepara un gran recibimiento.—Créese que la crisis se planteará hoy.—Los señores Martos y Mosquera conferenciaron largamente anoche á última hora con el señor García Ruiz.—Trabájase para una conciliacion homogénea.—El señor Castelar se niega á tomar parte en ninguna combinacion.—Los constitucionales han felicitado telegráficamente al general Concha.—El ejército del Norte se dividirá en dos cuerpos, mandados por los generales Letona y Echagüe.

Imprenta de Pablo Puigblanquér y Forment

yo se nos ha liado! ¡Y ese Alcalde, mas malo que el siglo, sacando astillas del palo caido! ¡Tan honrado Juan como Pedro!..... ¡Dios los ayude!

—Señora, proseguia en voz alta al ver llorar á su madre, Dios no le falta à nadie. V. que es tan dada à las cosas de Dios, hágase cargo de la gloria tan hermosa que estará gozando Job, y los tormentos que estará sufriendo el rico avariento.

—Los mismos has de pasar tú, proseguia Simon para sí, Alcalde de malas entrañas, á quien no han podido mover á compasion estas santas canas, á las que hacen su venera todos los del lugar, grandes y chicos.

—¡Madre! esclamaba al ver que la afliccion de la buena anciana no cedia, no llore V., ¡por María Santísima.... que me está V. partiendo el alma! No parece sino que se le acabó á V. el mundo. ¿No me tiene V. á mí, que soy su báculo? ¿no tiene V. á la niña, que es su alegría? ¿Dónde irà V. que no le gane yo su pan y à qué parte que ella no le siembre flores? ¿dónde, que no la cuide yo, y ella le cante? ¿dónde iremos que no venga Dios con nosotros?

CAPÍTULO V.

Algunos años habian pasado. La familia de que nos hemos ocupado, como el árbol que se trasplanta, habia sufrido, se habia ajado. Pero con el gran consolador humano, el tiempo, y su suave hija, la costumbre, el àrbol habia tomado la tierra, y regado por el sudor del trabajo, habia reverdecido y aun echado flores; esto es, que en aquella casa habia con-

samente el Alcalde; si no lo hiciese, me podrian envolver y meter tambien en el ajo.

—¡Señor, por Dios! dijo con angustia el pobre Simon: ¿se vá su mercé á encarnizar conmigo, á perderme y á hundir á un amigo?

—Al amigo se le acompaña hasta la puerta del infierno, y allí se le deja, respondió el Alcalde.

Triste seria seguir paso á paso la causa que se le formó al pobre Simon Verde, y las picardías que hicieron escribas y fariseos para sacarle dinero hasta dejarle arruinado. ¡Cuántos de estos ocultos y misteriosos embrollos, de que son víctimas de un modo ú otro los pobres, se ven en los pueblos del campo! Vése la justicia ahogada en una multitud de procedimientos, envuelta la inocencia, sugeto el derecho en las redes de hierro de enredos y trapazas, necesitando la verdad y la equidad para hacerse luz tal cantidad de pruebas, diligencias y costas, que desmayan los interesados, como las moscas en las redes de las arañas, y los que desearan protejerlos, se ven con las manos atadas. De todo esto ha hablado la prensa libre; sobre todo ha derramado unas veces su injusta hiel y otras su justa indignacion, y solo han hallado favor ante ella los escribanos, secretarios de los Ayuntamientos de los lugares, los que, con algunas honrosas escepciones, suelen ser los mas malos, los mas venales, los mas tiranos y los mas opresores de los hombres. Todo poder ha sido contrarestado, disputado y combatido en nuestra época, menos el dé estos déspotas de los pueblos,

SECCION DE ANUNCIOS.

que acaso son los que mandan y afligen mas y con menos remedio.

Agotados todos los recursos de Simon; apremiado por sus acreedores, y perseguido por las costas que le exigieron para echar tierra por cima de aquella gravísima causa, se vió obligado á vender su huerta á subasta, la que ahuyentados préviamente los opositores, adquirió el Alcalde en la tercera parte de su valor. Y no alcanzando su importe á sufragar todas las costas, fué igualmente vendida la sola propiedad que ya poseia Simon; la burra, su buena y anciana compañera. No es posible pintar el dolor que partió el corazon del escelente hombre, cuando habiendo caido el pobre animal en poder del escribano, la vió sacar de la cuadra en que habia pasado las horas de descanso de toda su vida, y arreada bárbaramente por los hijos de su nuevo dueño, encojerse al dolor de los varazos que le asentaban, y alejarse volviendo la cara como buscando á su amo. Agueda lloraba amargamente, y Simon se alejó para hacer otro tanto sin ser visto.

¿Es creible que existan personas que viven largos años, teniendo en su posesion un animal de cuyos servicios se valen, cuyo cariño cautivan, y cuya presencia bajo sus techos se hace una costumbre, y no obstante no le tomen apego, no les inspire un sentimiento de amor, ni de benevolencia, ni aun de lástima? No es creible, no. Y no obstante, es una de aquellas verdades amargas y desconsoladoras que la evidencia inculca puñal en mano.

Hubiera partido el corazon del mas indiferente el ver salir de la huerta á la desolada anciana.

—No se apure V., madre, le decia Simon, reprimiendo su dolor por no agravar el de la buena anciana. Matias, á quien *empresté* para techar su casa, y que nunca me ha podido pagar, me ha dicho que en su casa hay una vivienda para nosotros, mientras la casa sea casa. Con que ya vé V. que no estamos ni en la calle, ni sin amigos.

—¡Ay Dios de mi alma! esclamaba la pobre desposeida; ¡la huerta que hace tantos años venis heredando de padres á hijos, como si fuese un mayorazgo! ¡La huerta en que habeis nacido todos! ¡La huerta en que murió tu padre como un santo! ¡La huerta, al pié de cuyos naranjos me sentaba, y nos consolabámos de ser los solos en sobrevivir á cuanto nos rodeó en otros tiempos; ellos, con cubrirse de azahares, como de canas; yo con rodearme de nietos, como de flores! ¡La huerta, cuyo emparrado hacia tan dulces los dias de verano con su sombra, tan gratas las noches de invierno con la alegre brassa de sus sarmientos! ¿Quién regará las flores que yo sembré? ¿Quién dará de comer á aquellos pajaritos, que á mi voz acudian sin recelo?

—Señora, no se aflija V., que nos llevamos lo mejor, que es la buena conciencia; la que donde quiera que vayamos, nos prepara un lecho de plumas. A los que es preciso compadecer, es á aquellos que en mullidos lechos no hallan descanso, que son los que obran malamente.

Simon añadia mentalmente:

—¡Condenado ladron! ¡la culebra que por *mor* su-